



LECTIO DIVINA

III semana del tiempo ordinario
Del 21 al 27 de enero de 2024



LUX MUNDI

Jesús es la LUZ. Para atraer a los peces esa es la técnica, mostrar a JESÚS...

DOMINGO, 21 DE ENERO DE 2024
Una invitación.

Oración introductoria

Señor Jesús, que me amas cada día y me demuestras tu amor en cada uno de los momentos de mi vida, dame la gracia de poder acercarme con mucha fe a Ti, realmente poder dialogar contigo y experimentar, desde lo más profundo de mi corazón, todo lo que me quieras decir.

Que hoy pueda escuchar tu voz que me vuelve a decir: “Ven y sígueme”.

Petición

Padre mío, concédeme la gracia más excelente que es la del conocimiento, amor e imitación de Cristo.

Lectura de la profecía de Jonás (Jon. 3, 1-5. 10)

El Señor dirigió la palabra a Jonás: «Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré» Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa, hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando: «Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada». Los ninivitas creyeron en Dios; proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor. Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo (Sal 24, 4-5ab. 6-7bc. 8-9)

Señor, enséñame tus caminos.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 7, 29-31)

Digo esto, hermanos: que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 1, 14-20)

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio». Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación, los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Releemos el evangelio

Venerable Madeleine Delbr el (1904-1964)

laica, misionera en la ciudad.

*Comunidades según el Evangelio (Communautés selon l' vangile, Seuil, 1973),
trad. sc@evangelizo.org*

“Las personas que, en Jesucristo...”

Las personas que, en Jesucristo, tienen la única profesión de pertenecer exclusivamente a Dios, de estar disponibles para cumplir su voluntad y vivir el Evangelio en la Iglesia, en el mundo.

Las personas que tienen la única profesión de hacer lo posible para vivir según la voluntad de Dios, para que primero Cristo sea su amor, amar lo que él ama y cómo él ama. Estar “en estado de partir” sin importar dónde ni para qué. Vivir un Evangelio siempre a descifrar, siempre a imitar, sin importar dónde o para qué, en la Iglesia y el mundo al mismo tiempo.

Ser personas para quienes Dios basta, en un mundo en el que frecuentemente Dios no es nada. Personas que sacrificaron una vida normal para adquirir la libertad de obedecer, mal pero tanto como pueden, al Evangelio recibido de la Iglesia.

Ser personas en las que Dios desborda, entre personas cómo ellos. (...)

Personas que serán siempre a Dios y a su Iglesia, pero no saben ni cómo ni dónde. (...)

Hijos de Dios y de la Iglesia que sufren como ilegítimos, pero que creen en la sangre de gracia que corre en ellos.

Quieren- en la medida que Dios lo quiere- el “escándalo de la Cruz y su locura”.

No quieren construir ciudades: son piedras, vivas, en la tierra, para la verdadera ciudad de Dios.

Si, la caridad fraterna es obligatoria. Si, la caridad pasa antes que nada en la vida humana, especialmente cuando quiere dar la fe. Únicamente porque ellos son a Dios y que Dios es amor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Llama a sus discípulos y los invita a ir con Él, los invita a caminar la ciudad, pero les cambia el ritmo, les enseña a mirar lo que hasta ahora pasaban por alto, les señala nuevas urgencias.

Conviértanse, les dice, el Reino de los Cielos es encontrar en Jesús a Dios que se mezcla vitalmente con su pueblo, se implica e implica a otros a no tener miedo de hacer de esta historia, una historia de salvación. Jesús sigue caminando por nuestras calles, sigue al igual que ayer golpeando puertas, golpeando corazones para volver a encender la esperanza y los anhelos: que la degradación sea superada por la fraternidad, la injusticia vencida por la solidaridad y la violencia callada con las armas de la paz. Jesús sigue invitando.» *(Homilía de S.S. Francisco, 21 de enero de 2018).*

Meditación

«Ven y sígueme». Esta es una frase que impacta a cada apóstol que se ha propuesto seguir de cerca los pasos de Cristo. Esta invitación se convierte en una opción definitiva cuando caminamos al lado del Maestro y dejamos de ver hacia atrás para lanzarnos hacia adelante.

Muchas veces sucede que lo que está adelante es inesperado y por esto causa miedo. Decidirse por seguir al Señor, como lo hacen los apóstoles, es la decisión que debemos tomar. Al caminar con el Señor es necesario levantar la mirada y volver a verlo; abrir bien nuestros ojos y darnos cuenta de que a la persona que estamos siguiendo, no es cualquiera sino Cristo mismo que nos ha revelado su amor y que nos envía al apostolado.

Es verdad que al inicio los apóstoles tuvieron que dejar sus redes para ponerse en camino. El camino es inesperado cuando se sigue al Maestro sin ninguna condición, pero como Él es nuestro Pastor nunca nos falta nada. Dejar todo lo que pueda ser apego para volver a tener la mirada bien fija en el Señor, así como lo que nos pueda obstaculizar seguirlo.

Hoy Cristo hace la invitación de dejar cada una de nuestras seguridades, a mirarle y a caminar junto con Él. Aunque sea el camino arduo, alegre o inesperado hay que alzar la mirada y ver que Él es por quién vale la pena continuar el camino y nuestro apostolado.

Oración final

Señor, en tu tiempo se cumple mi espera. Tú, el Que viene, que continúas caminando por las orillas de esta vida humana que como un lago en forma de citar indica silenciosamente el pasar de sus horas, pasa y ve, llama...

Te reconoceré cuando me sienta llamar por mi nombre y te seguiré como un caminante que toma el bastón de caminar para adentrarse en los senderos de la amistad y del encuentro, allí donde el corazón penetra en el Absoluto de Dios, para ser una llama encendida en la oscuridad de la búsqueda humana, un calor que se extiende allí donde el viento gélido del mal destruye y separa de los horizontes de la verdad y de la belleza.

Sé que sin Ti no pescaré nada en la noche de mi soledad y de mi desilusión. Las redes se romperán cuando tú me quiebres en las aguas amargas de mis fatigas y me des a mí mismo transfigurado por el perdón, recibido y dado a manos llenas. Entonces contaré tu Nombre a mis hermanos. Amén.

LUNES, 22 DE ENERO DE 2024
SAN VICENTE, DIÁCONO Y MÁRTIR (MO)
«Rechazar al demonio»

Oración introductoria

Señor Jesús, aquí en tu presencia vengo para pedirte que derrames en mí el amor necesario para seguirte y la valentía que necesito para poder rechazar en mi cualquier asechanza del demonio.

Tú que eres mi mejor amigo y al mismo tiempo obras en mí todas las cosas que son buenas, dame la oportunidad de poder hacer brillar en mí todas aquellas buenas obras que vienen de tu corazón.

No permitas que me centre solo y exclusivamente en mí ya que de esa manera no busco lo que te agrada, mejor que mi corazón se centre en tu corazón y en mis hermanos.

Petición

Jesús, ayúdame a conocer, vivir y transmitir tu amor.

Lectura del segundo libro de Samuel (2 Sam. 5, 1-7. 10)

En aquellos días, todas las tribus de Israel se presentaron ante David en Hebrón y le dijeron: «Hueso tuyo y carne tuya somos. Desde hace tiempo, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú el que dirigía las salidas y entradas y de Israel. Por su parte el Señor te ha dicho: “Tú pastorearas a mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel”». Los ancianos de Israel vinieron a ver al rey en Hebrón. El rey hizo una alanza con ellos en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos le ungieron como rey de Israel. David tenía treinta años cuando comenzó a reinar. Y reinó cuarenta años; siete años y seis meses sobre Judá en Hebrón, y treinta y tres años en Jerusalén sobre todo Israel y Judá. David se dirigió con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que habitaban el país. Estos dijeron a David: «No entrarás aquí, pues te rechazarán hasta los ciegos y los cojos». Era como decir: David no entrará a aquí. Pero David tomó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David. David iba engrandeciéndose, pues el Señor, Dios del universo, estaba con él.

Salmo (Sal 88, 20. 21-22. 25-26)

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán.

Un día hablaste en visión a tus amigos: «He ceñido la corona a un héroe, he levantado a un soldado de entre el pueblo». R.

«Encontré a David, mi siervo, y lo he ungido con óleo sagrado; para que mi mano esté siempre con él y mi brazo lo haga valeroso». R.

«Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán, por mi nombre crecerá su poder: extenderé su izquierda hasta el mar, y su derecha hasta el Gran Río». R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 3, 22-30)

En aquel tiempo, los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios». Él los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas: «¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa. En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre». Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo.

Releemos el evangelio

Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179)

abadesa benedictina y doctora de la Iglesia

Oraciones de santa Hildegarde ("Hildegarde de Bingen, Prophète et docteur pour le troisième millénaire", Béatitude, 2012), trad. sc@evangelizo.org

Oh Dios, itú que defiendes a los que creen en ti...!

Oh Dios, itú que defiendes a los que creen en ti, tenme en seguridad con la protección de tu poder! Para que al abrigo de tus alas, te rece y te adore en la acción de gracias.

Nunca levantaré los ojos hacia una divinidad que me traiciona y me ignora. Líbrame entonces, de toda rebelión de malos espíritus, que me atormentan con los deseos de la carne. Procúrame la victoria definitiva, para que mi alma exulte en mi cuerpo y obtenga la vida eterna.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La invencible paciencia de Jesús. ¿Habéis pensado en la paciencia de Dios? ¿Habéis pensado también en su obstinada preocupación por los pecadores? ¡Cómo es que aún vivimos con impaciencia en relación a nosotros mismos! Nunca es demasiado tarde para convertirse, ¡nunca! Hasta el último momento: la paciencia de Dios nos espera.

Recordad esa pequeña historia de santa Teresa del Niño Jesús, cuando rezaba por el hombre condenado a muerte, un criminal, que no quería recibir el consuelo de la Iglesia, rechazaba al sacerdote, no lo quería: quería morir así. Y ella, en el convento, rezaba. Y cuando ese hombre estaba allí, precisamente en el momento de ser asesinado, se dirige al sacerdote, toma el Crucifijo y lo besa. ¡La paciencia de Dios! Y hace lo mismo también con nosotros, ¡con todos nosotros!». *(S.S. Francisco, Ángelus del 28 de febrero de 2016).*

Meditación

Hoy el Señor nos da la oportunidad de poder meditar en cómo debemos alejarnos de las obras del maligno las cuales solo traen en sí división. El pasaje evangélico nos habla de división ya que toda obra que venga del maligno siempre va a ser una contradicción y nos alejará de sentirnos amados por Dios. Por eso el Señor dice: “Si satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido”. El Señor nos invita a que identifiquemos cuáles

son las obras de sataná y rechazarlas alejándonos de ellas porque son esas obras que nos causan amargura, tristeza y vacío.

El Señor siempre nos ofrece la oportunidad de poder ayudar, servir, amar al prójimo siempre y cuando vivamos haciendo estas obras, el Señor va a estar reinando en nuestro corazón, pero cuando nos alejamos de las obras del Señor nuestro corazón empieza a dividirse y allí es cuando tenemos que optar de nuevo por el bien. El maligno nunca puede estar dividido porque sus obras siempre serán malas y nos inducen al pecado. Dios siempre nos presentara el bien como una oportunidad para acercarnos a Él, pero nos da la oportunidad de escoger.

Hoy, escojamos las obras de Dios que siempre nos van a llevar a la felicidad y mantendrá encendido de amor nuestro corazón.

Oración final

Yahvé ha dado a conocer su salvación,
ha revelado su justicia a las naciones;
¡Aclama a Yahvé, tierra entera,
gritad alegres, gozosos, cantad! (Sal 98,2.4)

MARTES, 23 DE ENERO DE 2024
SAN ILDEFONSO, OBISPO (MO)

La familia de Jesús para salvar su alma

Oración introductoria

Señor, quiero ser parte de tu familia, que pueda llamarte mi hermano, mi padre, mi primo, mi tío.

Conoces mi historia personal, todo lo que llevo cargando desde que nací, ayúdame a no dejarme aplastar por las circunstancias y reconocer que Tú eres lo más importante en mi vida.

Petición

Señor, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

Lectura del primer libro de Samuel (2 Sam. 6, 12b 15. 17-19)

En aquellos días, fue David y llevó el arca de Dios desde la casa de Obededón a la Ciudad de David, haciendo fiesta. Cuando los portadores del Arca del Señor avanzaban seis pasos, se sacrificaba un toro y un animal cebado. David iba danzando ante el Señor con todas sus fuerzas, ceñido de un efod de lino. Él y toda la casa de Israel iban subiendo el Arca del Señor entre aclamaciones y al son de trompeta. Trajeron el Arca del Señor y la instalaron en su lugar, en medio de la tienda que había desplegado David. David ofreció ante el Señor holocaustos y sacrificios de comunión. Cuando acabó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en el nombre del Señor del universo. Repartió a todo el pueblo, a la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres, una torta de pan, un pastel de dátiles y un pastel de uvas pasas. Tras lo cual, todo el pueblo se fue, cada uno a su casa.

Salmo (Sal 23, 7. 8. 9. 10)

¿Quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor.

¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las puertas eternas: va a entrar el Rey de la gloria. R.

¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor, héroe valeroso; el Señor valeroso en la batalla. R.

¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las puertas eternas: va a entrar el Rey de la gloria. R.

¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor, Dios del universo, él es el Rey de la gloria. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 3, 31-35)

En aquel tiempo, llegaron la madre de Jesús y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dijo: «Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan» Él les pregunta: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?» Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice: «Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre».

Releemos el evangelio

San Carlos de Foucauld (1858-1916)

ermitaño y misionero en el Sahara

Meditaciones sobre el Evangelio (Écrits spirituels de Charles de Foucauld, ermite au Sahara, apôtre des touaregs, Gigord), trad. sc@evangelizo.org

¡Se haga en mí Tu voluntad, mi Dios!

“Padre Mío, en tus manos pongo mi espíritu” (Lc 23,46). Es la última oración de nuestro Maestro, de nuestro Bien-Amado... Que pueda ser la nuestra... Que sea la oración no sólo la de nuestro último instante, sino la de todos nuestros instantes”.

“Padre mío, me pongo entre Tus manos. Mi Padre, me abandono a Ti, me confío a Ti Haz de mí lo que quieras. Lo que hagas de mí te lo agradezco, estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que Tu voluntad se haga en mí, en todas Tus criaturas, en todos Tus hijos, en todos los que Tu Corazón ama.

No deseo nada más, Dios mío. Pongo mi alma en Tus manos. Te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón, porque Te amo, y porque para mí amarte es darme, entregarme en Tus manos sin medida. Me pongo en Tus manos con infinita confianza, porque Tú eres mi Padre...”.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Nuestra Señora no quiso quitarle ningún título a Jesús; recibió el don de ser su Madre y el deber de acompañarnos como Madre, de ser nuestra Madre. No pidió para sí misma ser cuasi-redentora o una co-redentora: no. El Redentor es uno solo y este título no se duplica. Sólo discípula y madre. Y así, como madre debemos pensar en ella, debemos buscarla, debemos rezarle. Ella es la Madre. En la Iglesia Madre.

En la maternidad de la Virgen vemos la maternidad de la Iglesia que recibe a todos, buenos y malos: a todos. Hoy nos hará bien detenernos un poco y pensar en el dolor y las penas de Nuestra Señora. Ella es nuestra Madre. Y cómo los ha llevado, cómo los ha llevado bien, con fuerza, con llanto: no era un llanto falso, era su corazón destruido por el dolor.

Nos hará bien detenernos un poco y decirle a Nuestra Señora: “Gracias por haber aceptado ser Madre cuando el Ángel te lo dijo, y gracias por haber aceptado ser Madre cuando Jesús te lo dijo”.»
(Homilía de S.S. Francisco, 3 de abril de 2020).

Meditación

¿Quiénes son mi madre, mis hermanos y mis hermanas? Los que están cerca de mí cuando estoy mal y nunca me dejan solo, los que saben ayudarme, aunque no sea fácil, no tienen miedo a decirme las verdades de frente, son los que me apoyan en todo lo que hago y la lista puede seguir, pero ¿por qué tomar como punto central «los que cumplen la voluntad del Padre»?

A primera vista las palabras de Jesús son muy fuertes porque parece negar sus lazos carnales y de parentela, pero en este contexto Él quiere hacer referencia a su familia en la fe, reconoce que el mayor bien que les puede ofrecer es ayudarles a llegar al cielo se puede decir que tiene el lema «juntos al cielo».

El alma de un hombre vale mucho por eso no se puede perder. Es lo que está en la cima de todas las cosas que ha creado Dios. Por eso debemos cuidarla y para esto necesitamos reconocer qué nos hace bien espiritualmente. Un momento de oración, escuchar la palabra de Dios para salvar el alma y ganar la vida eterna.

Oración final

Yo esperaba impaciente a Yahvé:
hacia mí se inclinó y escuchó mi clamor.
Puso en mi boca un cántico nuevo,
una alabanza a nuestro Dios. (Sal 40,2.4)

MIÉRCOLES, 24 DE ENERO DE 2024
SAN FRANCISCO DE SALES, OBISPO
Y DOCTOR DE LA IGLESIA (MO)
Aceptarme con alegría.

Oración introductoria

Jesús, te pido que en esta oración me des la gracia de abrir los ojos de mi corazón para verte con ellos, los oídos de mi corazón para oírte con ellos y el entendimiento de mi corazón para entenderte y amarte con él.

Petición

Jesucristo, concédeme corresponderte y ser fiel a todas las gracias que derramas en mi alma.

Lectura del segundo libro de Samuel (2 Sam. 7, 4-17)

En aquellos días, vino esta palabra del Señor a Natán: «Ve y habla a mi siervo David: “Así dice el Señor: ¿Tú me vas a construir una casa para morada mía? Desde el día en que hice subir de Egipto a los hijos de Israel hasta hoy, yo no he habitado en casa alguna, sino que he estado peregrinando de acá para allá, bajo una tienda como morada. Durante todo el tiempo que he peregrinado con todos los hijos de Israel, ¿acaso me dirigí a alguno de los jueces a los que encargué pastorear a mi pueblo Israel, diciéndoles: ‘Por qué no me construís una casa de cedro?’” Pues bien, di a mi siervo David: “Así dice el Señor de universo. Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. He estado a tu lado por donde quiera que has ido, he suprimido a todos tus enemigos ante ti y te he hecho tan famoso como los de la tierra. Dispondré un lugar para mi

pueblo Israel y lo plantaré para que resida en él sin que lo inquieten, ni le hagan más daño los malvados, como antaño, cuando nombraba jueces sobre mi pueblo Israel. A ti te he dado reposo de todos tus enemigos. Pues bien, el Señor te anuncia que te va a edificar una casa. En efecto, cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino. Será él quien construya una casa a mi nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él padre y él será para mí un hijo. Si obra mal, yo lo castigaré con vara y con golpes de hombres. Pero no apartaré de él mi benevolencia, como la aparté de Saúl, al que alejé de mi presencia. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre”». Natán traslado a David estas palabras y la visión.

Salmo (Sal 88, 4-5. 27-28. 29-30)

Le mantendré eternamente mi favor.

Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades.
R.

Él me invocará: «Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora»; y lo nombraré mi primogénito, excelso entre los reyes de la tierra. R.

Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable; le daré una prosperidad perpetua y un trono duradero como el cielo.
R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 4, 1-20)

En aquel tiempo, Jesús se puso a enseñar otra vez junto al mar. Acudió un gentío tan enorme, que tuvo que subirse a una barca y, ya en el mar, se sentó; y el gentío se quedó en tierra junto al mar. Les enseñaba muchas cosas con parábolas y les decía instruyéndolos: «Escuchad: salió el sembrador a sembrar; al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó. Otro parte cayó entre abrojos; los abrojos crecieron, la ahogaron, y no dio grano. El resto cayó en tierra buena: nació, creció y dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno». Y añadió: «El que tenga oídos para oír, que oiga». Cuando se quedó solo, los que lo rodeaban y los Doce le preguntaban el sentido de las parábolas. Él les dijo: «A vosotros se os han dado el misterio del reino de Dios; en cambio a los de fuera todo se les presenta en parábolas, para que “por más que miren, no vean, por más que oigan, no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados”». Y añadió: «¿No entendéis esta parábola? ¿Pues, cómo vais a entender las demás? El sembrador siembra la palabra. Hay unos que están al borde del camino donde se siembra la palabra; pero en cuanto la escuchan, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. Hay otros que reciben la semilla como terreno pedregoso; son los que al escuchar la palabra enseguida la acogen con alegría, pero no tienen raíces, son inconstantes y cuando viene una dificultad o persecución por la palabra, en seguida sucumben. Hay otros que reciben la semilla entre abrojos; estos son los que escuchan la palabra, pero los afanes de la vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás los invaden, ahogan la palabra, y se queda estéril. Los otros son los que reciben la semilla en tierra buena; escuchan la palabra, la aceptan y dan una cosecha del treinta o del sesenta o del ciento por uno».

Releemos el evangelio

San Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975)

presbítero, fundador

Homilía pronunciada el 28-V-1964, fiesta del Corpus Christi (Es Cristo que pasa: 15, 150)

Sembrar en el mundo entero

«Salió un sembrador a sembrar». La escena es actual. El sembrador divino arroja también ahora su semilla. La obra de la salvación sigue cumpliéndose, y el Señor quiere servirse de nosotros: desea que los cristianos abramos a su amor todos los senderos de la tierra; nos invita a que propaguemos el divino mensaje, con la doctrina y con el ejemplo, hasta los últimos rincones del mundo. Nos pide que, siendo ciudadanos de la sociedad eclesial y de la civil, al desempeñar con fidelidad nuestros deberes, cada uno sea otro Cristo, santificando el trabajo profesional y las obligaciones del propio estado.

Si miramos a nuestro alrededor, a este mundo que amamos porque es hechura divina, advertiremos que se verifica la parábola: la palabra de Jesucristo es fecunda, suscita en muchas almas afanes de entrega y de fidelidad. La vida y el comportamiento de los que sirven a Dios han cambiado la historia, e incluso muchos de los que no conocen al Señor se mueven –sin saberlo quizá– por ideales nacidos del cristianismo.

Vemos también que parte de la simiente cae en tierra estéril, o entre espinas y abrojos: que hay corazones que se cierran a la luz de la fe. Los ideales de paz, de reconciliación, de fraternidad, son aceptados y proclamados, pero –no pocas veces– son desmentidos con los hechos. Algunos hombres se empeñan inútilmente en aherrojar la voz de Dios, impidiendo su difusión con la fuerza bruta o

con un arma menos ruidosa, pero quizá más cruel, porque insensibiliza al espíritu: la indiferencia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Brotan lo que está adentro, lo que está dentro de la tierra. Y esa es la semilla. La semilla no es ni tuya, ni tuya, ni mía. La semilla la siembra Dios y es Dios el que da el crecimiento. Yo soy el brote, cada uno de nosotros puede decir. Sí, pero no por mérito tuyo, sino de la semilla que te hace crecer.

¿Y yo qué tengo que hacer? Regarla. Regarla. Para que eso crezca y llegue a esa plenitud del espíritu. Es lo que ustedes tienen que dar como testimonio. ¿Cómo se puede regar esta semilla? Cuidándola. ¡Cuidando la semilla y cuidando el brote que empieza a crecer! Cuidar la vocación que hemos recibido. Como se cuida a un niño, como se cuida a un enfermo, como se cuida a un anciano. La vocación se cuida con ternura humana.» *(Palabras de S.S. Francisco, 2 de diciembre de 2017).*

Meditación

Jesús, leyendo este Evangelio me viene espontáneo verme a mí mismo y preguntarme: ¿qué tipo de tierra soy yo? Todos los días Tú siembras algo en mi corazón, es más, en este momento, en esta oración, estás sembrando algo en mí. Pero ¿cómo está mi corazón? ¿Cómo está hoy mi tierra?

Sin duda me gustaría decir que es solo tierra buena. Y una parte de mi corazón tiene tierra buena. Pero quiero que me ayudes a ver el resto, esas cosas que normalmente no me gusta ver, esos rincones de mi corazón que no me atrevo a conocer a fondo:

¿Dónde se llevan tu semilla los pájaros, dónde los demás me quitan tu paz?

¿Dónde hay piedras, dónde soy inconstante?

¿Dónde hay espinas, dónde hay preocupaciones que me alejan de Ti?

Ahora ayúdame a aceptarme con alegría y a caminar contigo para cambiar. No te importa que no sea perfecto, te importa que me deje amar por Ti. Me quieres tanto que hoy en el Evangelio me has confiado el secreto del Reino para poder verte, oírte y entenderte: Jesús, que hoy mi corazón *se convierta y sea perdonado* para poder crecer en santidad. Que hoy asuma la responsabilidad sobre mí mismo para poder limpiar la tierra de mi corazón y dejar que lo que Tú plantas en ella crezca y dé fruto.

Oración final

Consulté a Yahvé y me respondió:

me libró de todos mis temores.

Los que lo miran quedarán radiantes,

no habrá sonrojo en sus semblantes. (Sal 34,5-6)

JUEVES, 25 DE ENERO DE 2024
CONVERSIÓN DE SAN PABLO, APÓSTOL (F)
Misionero en casa

Oración introductoria

Señor, te pido la gracia de recordar que, por mi bautismo, Tú me invitas a ayudarte en nuestra misión de comunicar tu mensaje a todo el mundo. Te pido de manera especial por todas las personas que no te conocen aún y que necesitan de Ti.

Petición

Señor, dame el celo apostólico que impulso a san Pablo en su misión

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 22,3-16)

En aquellos días, dijo Pablo al pueblo: «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad; me formé a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la ley de nuestros padres; he servido a Dios con tanto celo como vosotros mostráis hoy. Yo perseguí a muerte este Camino, encadenando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres, como pueden atestiguar en favor mío y son testigos de esto el mismo sumo sacerdote y todo el consejo de los ancianos. Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y me puse en camino con el propósito de traerme encadenados a Jerusalén a los que encontrase allí, para que los castigaran. Pero yendo de camino, cerca ya de Damasco, hacia mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió con su resplandor, caí por tierra y oí una voz que me decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”. Yo pregunté: “¿Quién eres, Señor?”. Me respondió: “Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues”. Mis compañeros vieron el resplandor, pero no oyeron la voz que me hablaba. Yo pregunté: “¿Qué debo hacer, Señor?”. El Señor me respondió: ‘Levántate, continúa el camino hasta Damasco, y allí te dirán todo lo que está determinado que hagas’. Como yo no veía, cegado por el resplandor de aquella luz, mis compañeros me llevaron de la mano a Damasco. Un cierto Ananías, hombre piadoso según la Ley, recomendado por el testimonio de todos los judíos residentes en la ciudad, vino a verme, se puso a mi lado y me dijo: “Saúl, hermano, recobra la vista”. Inmediatamente recobré la vista y lo vi. Él me dijo: “El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad, veas al Justo y escuches la voz, de sus labios, porque vas a ser su testigo ante todos los hombres

de lo que has visto y oído. Ahora, ¿qué te detiene? levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre”».

Salmo (Sal 116, 1. 2)

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos. R.

Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre.
R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 16, 15-18)

En aquel tiempo, Jesús se apareció a los once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautice se salvará; el que no crea será condenado. Dpto. Internet Arzobispado de Madrid A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Releemos el evangelio

San Bernardo (1091-1153)

monje cisterciense y doctor de la Iglesia

1er Sermón para la fiesta de la conversión de san Pablo, 1, 6; PL 183, 359

Señor, ¿qué quieres que haga?

Con razón, hermanos queridos, la conversión del "maestro de las naciones" (1Tm 2,7) es una fiesta que todos los pueblos celebran hoy con alegría. En efecto son numerosos los retoños que surgieron de esta raíz; una vez convertido, Pablo se hizo instrumento de la conversión

para el mundo entero. En otro tiempo, cuando todavía vivía en la carne, pero no según la carne (cf Rm 8,5s), convirtió a muchos por su predicación; todavía hoy, mientras vive en Dios una vida más feliz, no deja de trabajar en la conversión de los hombres por su ejemplo, su oración y su doctrina...

Esta fiesta es una gran fuente de bienes para los que la celebran... ¿Cómo desesperar, cualquiera que tenga muchas faltas, cuando oye que "Pablo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor " se convirtió repentinamente en "un instrumento de elección "? (Hch. 9,1.15) ¿Qué podría decir, bajo el peso de su pecado: "no puedo levantarme para llevar una vida mejor", mientras que, sobre el mismo camino donde le conducía su corazón sediento de odio, el perseguidor encarnizado se convirtió súbitamente en un predicador fiel? Esta sola conversión nos muestra en un día la grandeza de la misericordia de Dios y el poder de su gracia...

He aquí, hermanos, un modelo perfecto de conversión: "mi corazón está listo, Señor, mi corazón está listo... ¿Qué quieres que haga?" (Sal. 56,8; Hch. 9,6) Palabra breve, pero plena, viva, eficaz y digna de ser escuchada. Se encuentra poca gente en esta disposición de obediencia perfecta, que haya renunciado a su voluntad hasta tal punto que su mismo corazón no les pertenezca más. Se encuentra poca gente que a cada instante busque lo que Dios quiere y no lo que ellos quieren y que le dicen sin cesar: " ¿Señor, qué quieres que haga?

Palabras del Santo Padre Francisco

«Y a esta coherencia llama al Señor en el envío. Después de esta síntesis que hace Marcos en el Evangelio, resucitado por la mañana les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

Pero con la fuerza del Espíritu Santo – es el saludo de Jesús: “Reciban el Espíritu Santo” les dijo: “Vayan por todo el mundo y proclamen el Evangelio a toda la creación”, vayan con valor, vayan con franqueza, no tengan miedo. No pierdan su franqueza, no pierdan este don del Espíritu Santo. La misión nace precisamente de aquí, de este don que nos hace valientes, francos al proclamar la Palabra.

Que el Señor nos ayude siempre a ser así: valientes. Esto no significa que sea imprudente: no, no. Valiente. El coraje cristiano es siempre prudente, pero es coraje.» *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de abril de 2020, en santa Marta).*

Meditación

Jesús nos invita a comunicar su palabra con nuestros hermanos, los que nunca han escuchado su mensaje, los que lo conocen, pero no viven según esto y los que lo viven, pero les falta la llama del amor. En primer lugar, Cristo tiene en mente a las personas que no le conocen y que, de otra forma, estarían muy lejos de Él.

Aunque la misericordia de Dios es eterna y puede obrar en su majestad para dar la salvación, nos invita a no tener miedo de hablar sobre Jesús y comunicar lo que creemos en un mundo que busca de todo, menos a Dios. Dios necesita de ti para hablar su Palabra, para dar la mano al que la requiere, caminar sus caminos, escuchar al que nadie escucha...

En este tiempo tan peculiar creo que todos hemos aprendido en la Iglesia que el espíritu misionero no se vive solo en lugares alejados y extraños sino también en casa. Estando mucho tiempo en casa podemos empezar a reflexionar cómo evangelizar a los que están más

cerca de nosotros, sabiendo que no es un mal lo que queremos para ellos sino su felicidad.

Con el bautismo nos fortalecemos para poder combatir el mal en el mundo y llegar a la patria celeste. No funciona como un truco de magia, sino que necesita de nuestras acciones para cumplirse esa promesa de Dios con la que nos hacemos más que héroes, santos. La santidad es día a día; es mantenerse en lo que Dios nos pide hacer, lo que nos dicta el corazón y sabemos que el Señor nos aconseja.

Oración final

¡Alabad a Yahvé, todas las naciones,
ensalzadlo, pueblos todos!
Pues sólido es su amor hacia nosotros,
la lealtad de Yahvé dura para siempre. (Sal 117,1-2)

VIERNES, 26 DE ENERO DE 2024
SANTOS TIMOTEO Y TITO, OBISPO (MO)
La planta del Reino.

Oración introductoria

Dame tu gracia para convertirme en la planta que Tú quieres que sea. Yo pondré mi tierra para que con tu sol pueda crecer grande y fuerte y así los pájaros puedan anidar en mí.

Petición

Señor multiplica, para bien de la Iglesia y el triunfo de tu Reino, los frutos de mi apostolado.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2 Tim. 1,1-8)

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, para anunciar la promesa de vida que hay en Cristo Jesús, a Timoteo, hijo querido: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro. Doy gracias a Dios, a quien sirvo como mis antepasados, con conciencia limpia, porque te tengo siempre presente en mis oraciones noche y día. Al acordarme de tus lágrimas, ansío verte, para llenarme de alegría. Evoco el recuerdo de tu fe sincera, la que arraigó primero en tu abuela Loide y tu madre Eunice, y estoy seguro que también en ti. Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por imposición de mis manos porque, pues Dios no nos ha dado un espíritu cobardía, sino de fortaleza, amor y de templanza. Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios.

Salmo (Sal 95, 1-2ª. 2b-3, 7-8a.10)

Cantad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. R.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente». R

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 4, 26-34)

En aquel tiempo, Jesús decía al gentío: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega». Dijo también: «¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña: pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden anidar a su sombra». Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo expondría con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Releemos el evangelio

Catecismo de la Iglesia Católica
§ 863-865

Timoteo y Tito, sucesores de los apóstoles

Toda la Iglesia es apostólica mientras permanezca, a través de los sucesores de san Pedro y de los apóstoles, en comunión de fe y de vida con su origen. Toda la Iglesia es apostólica en cuanto ella es «enviada» al mundo entero; todos los miembros de la Iglesia, aunque de diferentes maneras, tienen parte en este envío. «La vocación

cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado». Se llama «apostolado» a «toda la actividad del Cuerpo Místico» que tiende a «propagar el Reino de Cristo por toda la tierra» (Vaticano II: AA 2).

«Siendo Cristo, enviado por el Padre, fuente y origen del apostolado de la Iglesia», es evidente que la fecundidad del apostolado, tanto el de los ministros ordenados como el de los laicos, depende de su unión vital con Cristo. Según sean las vocaciones, las interpretaciones de los tiempos, los dones variados del Espíritu Santo, el apostolado toma las formas más diversas. Pero siempre es la caridad, alimentada sobre todo en la Eucaristía, «que es como el alma de todo apostolado» (AA 3).

La Iglesia es una, santa, católica y apostólica en su identidad profunda y última, porque en ella existe ya y será consumado al fin de los tiempos «el Reino de los cielos», «el Reino de Dios», que ha venido en la persona de Cristo y que crece misteriosamente en el corazón de los que le son incorporados hasta su plena manifestación escatológica. Entonces todos los hombres rescatados por él, hecho en él «santos e inmaculados en presencia de Dios en el Amor» (Ef 1,4), serán reunidos como el único Pueblo de Dios, «la Esposa del Cordero», «la Ciudad Santa que baja del Cielo de junto a Dios y tiene la gloria de Dios; y «la muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras, que llevan los nombres de los doce apóstoles del Cordero» (Ap 21,9-11.14).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús compara el Reino de Dios con un grano de mostaza. Es una semilla muy pequeña, y sin embargo se desarrolla tanto que se convierte en la más grande de todas las plantas del huerto: un crecimiento imprevisible, sorprendente.

No es fácil para nosotros entrar en esta lógica de la imprevisibilidad de Dios y aceptarla en nuestra vida. Pero hoy el Señor nos exhorta a una actitud de fe que supera nuestros proyectos, nuestros cálculos, nuestras previsiones. Dios es siempre el Dios de las sorpresas. El Señor siempre nos sorprende. Es una invitación a abrirnos con más generosidad a los planes de Dios, tanto en el plano personal como en el comunitario.

En nuestras comunidades es necesario poner atención en las pequeñas y grandes ocasiones de bien que el Señor nos ofrece, dejándonos implicar en sus dinámicas de amor, de acogida y de misericordia hacia todos.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 17 de junio de 2018*).

Meditación

Toda planta necesita tiempo para crecer, poco a poco va hacia arriba y se comienza a ver el fruto que se espera. Es un proceso complejo, el crecimiento de una planta que pasa de ser una semilla a un ser viviente. Sin saber cómo crece sigue la «misión» para la que está hecha, su propósito en la vida. La planta sigue su rumbo y crece, si la dejamos crecer porque la podríamos aplastarla y matarla desde un inicio.

Dios quiere entrar en nuestra vida, como una planta, en nuestra cuarto, lo tenemos que aceptar, no puede entrar solo. Cuando aparecen los frutos sabemos que ha sido una buena planta o árbol y que podemos disfrutar de lo que haya producido, la podamos para que siga dando más y la apreciamos porque nos ha sido de utilidad.

En este punto nos podemos preguntar ¿cuál es el fruto del reino de Dios por el que nos quedamos con la «planta»? La paz interior que es uno muy importante, aunque no es el único. Todos deseamos tener paz y haciendo las acciones que nos la otorgan, nos sentimos felices y

podemos decir que hemos realizado lo que Dios quiere de nosotros también. Con esta paz nos sentimos bien con nosotros mismos y podemos estar bien con los demás. En cierto sentido es el primer paso de la plenitud de la vida cristiana, nos capacita para amar a nuestro prójimo de manera desinteresada.

Oración final

Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
lávame a fondo de mi culpa,
purifícame de mi pecado. (Sal 51,3-4)

SÁBADO, 27 DE ENERO DE 2024

¿Confías realmente en Jesús?

Oración introductoria

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme; no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu. (Sal 51,12-13)

Petición

Señor, te pido me concedas caminar por la senda de una fe viva, operante y luminosa

Lectura del segundo libro de Samuel (2 Sam. 12, 1 7a. 10-17)

En aquellos días, el Señor envió a Natán a David. Entró Natán ante el rey y le dijo: «Había dos hombres en un pueblo, uno rico y otro pobre. El rico tenía muchos rebaños de ovejas y vacas. El pobre, en cambio, no tenía más que una cordera pequeña que había comprado. La alimentaba y la criaba con él y con sus hijos. Ella comía de su pan, bebía de su copa y reposaba en su regazo; era para él como una hija. Llegó un peregrino a casa del rico, y no quiso coger una de sus ovejas o de sus vacas y preparar el banquete para el hombre que había llegado a su casa, sino que cogió la cordera del pobre y la aderezó para el hombre que había llegado a casa». La cólera de David se encendió contra aquel hombre y replicó a Natán: «Vive el Señor que el hombre que ha hecho tal cosa es reo de muerte. Resarcirá cuatro veces la cordera, por haber obrado así y por no haber tenido compasión». Entonces Natán dijo a David: «Tú eres ese hombre. Pues bien, la espada no se apartará de tu casa jamás, por haberme despreciado, y haber tomado como esposa a la mujer de Urías, el hitita, Así dice el Señor: “Yo voy a traer la desgracia sobre ti, desde tu propia casa. Cogeré a tus mujeres ante tus ojos y las entregaré a otro, que se acostará con ellas a la luz misma del sol. Tú has obrado a escondidas. Yo, e, cambio, haré esto a la vista de todo Israel y a la luz del sol”». David respondió a Natán: «He pecado contra el Señor» Y Natán le dijo: «También el Señor ha perdonado tu pecado. No morirás. Ahora bien, por haber despreciado al Señor con esa acción, el hijo que te va a nacer morirá. sin remedio». Natán se fue a su casa. El Señor hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y cayó enfermo. David oró con insistencia a Dios por el niño. Ayunaba y pasaba las noches acostado en tierra. Los ancianos de su casa se acercaron a él e intentaban obligarlo a que se levantara del suelo, pero no accedió, ni quiso tomar con ellos alimento alguno.

Salmo (Sal 50, 12 -13. 14-15. 16-17)

Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Oh Dios, crea en mi un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. R.

Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 4, 35-41)

Aquel día, al atardecer, dice Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla». Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: «¡Silencio, enmudece!» El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!»

Releemos el evangelio

San [Padre] Pío de Pietrelcina (1887-1968)

capuchino

Palabras de Padre Pío, X, 316-323 (Paroles de Padre Pio, Salvator, 2019), trad. sc@evangelizo.org

¡Dios, sea mi guía y mi piloto!

Guárdese de transformar sus ocupaciones en problemas e inquietudes espirituales. Aunque sea embarcado sobre las olas, envuelto en la tempestad de numerosas dificultades, eleve siempre su mirada hacia lo alto y diga al Señor: ¡Oh Dios por usted navego y viajo, sea mi guía y piloto!

Durante este tiempo, ocúpese de solucionar los asuntos uno tras otro, lo mejor que puede, aplicando fielmente su espíritu, pero con suavidad. Si Dios le concede el éxito, bendígalo. Si no le agrada concedérselo, igualmente bendígalo. Que sea suficiente aplicarse de corazón a tener éxito. El Señor y la razón misma, no exigen de usted resultados sino la aplicación, compromiso y diligencia necesaria. Mucho depende de nosotros, pero no el éxito.

Viva en paz y repose sobre el divino corazón, sin temor, porque estamos al abrigo de las tempestades... Esfuércese de dominar las angustias de su corazón. Tenga confianza y calma en la gran obra de su santificación y la del otro. A Jesús, lo demás.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y

necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente.

En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos”, también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos. Es fácil identificarnos con esta historia, lo difícil es entender la actitud de Jesús. Mientras los discípulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, Él permanecía en popa, en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace? A pesar del ajetreo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre -es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo-.

Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: “¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?”.» (*Oración de S.S. Francisco, 27 de marzo de 2020*).

Meditación

El relato del Evangelio de hoy destaca el tormentoso viaje de los discípulos con el Maestro y, de un modo paralelo, lo podemos considerar de cómo nuestra fe debe vivirse hoy día.

Cuán fácilmente nuestro sentido del amor y presencia de Jesús se desvanece por la multiplicidad de voces o tentaciones; cuando no hay confianza plena en el Señor, estas tribulaciones dan como resultado la disminución o pérdida de fe, que lleva al temor. El Maestro está allí, lo ven los discípulos, pero los miedos les tapan los ojos de la fe. En tales momentos Él puede estar dormido en el bote; pero su amor nunca nos abandona.

Contempla esta escena como si tú, imaginariamente, estuvieras en el bote con los discípulos. Permítete experimentar la alegre anticipación al comienzo de un viaje y luego el terror cuando el viento fuerte barre el bote. Tu vida está en peligro ¿Cómo te sientes cuando las olas revientan en el bote amenazándolo con hundirse?

Miras hacia Jesús para que lo salve, pero Él está durmiendo, como si no le importara. Y luego sientes el alivio cuando Él habla con autoridad, y calma el viento y el mar. Pregúntate, ¿te sientes avergonzada/o cuando Él cuestiona tu fe? ¿Tienes la confianza de no temer a las tribulaciones cuando el Señor está contigo?

Oración final

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,
renueva en mi interior un espíritu firme;
no me rechaces lejos de tu rostro,
no retires de mí tu santo espíritu. (Sal 51,12-13)